

3° Para ello, **ofrecerle explícitamente cada una de las acciones del día**. Comenzar por poco, fijándose algunos momentos en la jornada; y aumentar ese ofrecimiento progresivamente, extendiéndolo a todos los actos del día. Para ello, puede ayudar mucho la siguiente práctica:

• **Recogerse un instante antes de cada acción:** *¿Qué voy a hacer? ¿Es esto lo que María quiere de mí ahora?* • **Renunciar a las propias intenciones**, y adoptar las de María Santísima. • **Ofrecer la acción a la Santísima Virgen:** *«Por amor vuestro, Madre mía».*

4° Finalmente, pueden utilizarse también **algunas prácticas exteriores que ayuden a mantenerse en presencia de María:** una imagen o cuadro de Nuestra Señora en la habitación o escritorio; estampas en los libros, en el breviario; una frase mariana a la cabeza de toda hoja escrita, etc...

4° Para María.

La cuarta actitud del alma mariana consiste en trabajar, sufrir, rezar, vivir, para María, su Reina y Señora (Verdadera Devoción, nº 265).

La causa final es muy importante en la vida del hombre, porque es la que lo determina a obrar de tal o cual manera, a adoptar tales o cuales medios. Por eso, para ser un alma mariana, es importante apasionarse por un ideal, y marializarlo al punto. Este ideal será la santidad, pero **por** María, **con** María y **en** María; el Reinado de Cristo, pero por el Reinado de María: *«Para que venga tu Reino, venga el Reino de María».* Por eso:

1° Trabajemos en **defender los derechos de Jesús y de María** sobre las almas, sobre todo cuando se los ataca o disputa. Esa es toda la finalidad de nuestro apostolado: hacer reinar a Jesús y a María en las almas.

2° Esforcémonos en **atraer a todo el mundo a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción**, en la medida de nuestras posibilidades.

3° **Ofrezcamos todas nuestras oraciones, trabajos y sufrimientos**, para que el Reino de Jesús por el Reino de María sea una realidad.

Conclusión.

Como puede verse, estas prácticas son de una riqueza admirable y una profundidad maravillosa. Suponen la marialización de todos los aspectos de nuestra vida espiritual, y abrazan todos los ámbitos: trabajo y sufrimiento, oración y santificación. Son el reconocimiento práctico de la Maternidad espiritual de la Santísima Virgen, de su Mediación universal, de su Realeza, y ello en todas las relaciones de nuestra alma para con Dios.

María es nuestra Madre. Seamos, pues, niños con Ella: humildes, confiados y sencillos.

Hojitas de Fe

Ahí tienes a tu Madre

68

4. Fiestas de la Virgen

Prácticas interiores de la perfecta devoción a María

En la Hojita de Fe nº 46 consideramos la naturaleza de la verdadera devoción a María, sus efectos y sus obligaciones. Toca al presente considerar las prácticas interiores que nos llevan a vivir según su espíritu. Ahora bien, *«el espíritu de la perfecta devoción es hacer a un alma interiormente dependiente y esclava de la Santísima Virgen, y de Jesús y por Ella»* (Secreto de María, nº 44). Para ello, San Luis María nos indica una cuádruple práctica interior: hacer todo **por** María, **con** María, **en** María y **para** María (Secreto de María, nº 28). Veamos cada una de estas cuatro prácticas.

1° Por María.

*La primera actitud del alma consagrada a María es el de la **dependencia** y **obediencia** a la voluntad divina; obedecer en todo a María, para obedecer a Dios: «Hay que hacer todas las acciones **por** María, es decir, hay que obedecer en todo a la Santísima Virgen y conducirse siempre por su espíritu»* (Verdadera Devoción, nº 258).

Pero ¿cómo encontrar la dirección de Nuestra Señora? ¿En qué y cómo puedo obedecerla?

1° **Viviendo según el Evangelio.** Si preguntáramos a María qué quiere de nosotros, nos contestaría lo mismo que a los servidores de Caná: *«Haced lo que El os diga».* María quiere que conformemos nuestras vidas al Evangelio de su Hijo. Para eso hemos de leerlo, estudiarlo, meditarlo asiduamente, para convertirlo en regla de nuestro obrar. Pensar, querer, hablar, obrar, vivir según el Evangelio de Jesús.

• **Pensar como Jesús:** *esto es, en primer lugar, dejar iluminar mi inteligencia por la fe; luego, adquirir el espíritu de fe y apreciar las cosas como las apreciaba Jesús, juzgarlas como El las juzgaba; no según las máximas del mundo, sino según las del Evangelio.*

• **Querer, obrar, vivir como Jesús:** *buscar la santidad, y despreciar las cosas pasajeras; ser pobre, obediente, humilde, casto; evitar el pecado; amar al prójimo; rezar.*

2° **Sometiéndome a toda autoridad legítima.** Toda autoridad viene de Dios; y como María no quiere sino lo que quiere Dios, es indudable que Ella quiere que me someta a la autoridad que mis superiores reciben de Dios. Ella es Reina,

y ejerce su realeza, como su Hijo, por medio de representantes, nuestros superiores. Por lo tanto:

- **Obediencia a la Santa Iglesia Católica.**
- **Obediencia a nuestros Estatutos**, expresión concreta de la voluntad de Dios, de María, de la Iglesia, sobre nosotros. Fidelidad, pues, al Reglamento.
- **Obediencia a los Superiores**, de cualquier clase que sean.
- **Obediencia:** – **sobrenatural:** ver en nuestros Estatutos y Superiores a Jesús y a María; – **entera y universal:** esto es, siempre y en todo lugar; – **sencilla y alegre;** – **ciega:** esto es, haciendo callar nuestras apreciaciones personales, sometiéndonos de espíritu y no sólo materialmente.

3° **Siendo dóciles y fieles a las inspiraciones de la gracia**, gracia que nos viene siempre de Cristo por María, Mediadora de todas las gracias. Esas gracias han costado muy caro a Jesús y a María; sería una gran ingratitud resistir a ellas. «En cada gracia hay una gota de la sangre de Jesús y una lágrima de María» (Padre Poppe).

4° **Aceptando con paz y serenidad, humildemente y con sumisión, todas las disposiciones de la Providencia divina**, viendo en todos los acontecimientos que nos conciernen o nos rodean la voluntad de Dios y de María. Aceptar todas las cruces como venidas de la mano de María, sea cual sea la causa inmediata que las ocasione.

En resumen, «antes de emprender cualquier cosa, hay que renunciar a sí mismo y a las propias miras, por muy excelentes que parezcan; hay que aniquilarse ante Dios, reconociéndose de suyo incapaz de todo bien sobrenatural y de cualquier acción útil para la salvación; hay que recurrir a la Santísima Virgen, y unirse a Ella y a sus intenciones, por desconocidas que sean; hay que unirse por María a las intenciones de Jesucristo, es decir, ponerse como un instrumento entre las manos de la Santísima Virgen para que Ella obre en nosotros y por nosotros, como mejor le parezca, para mayor gloria de su Hijo, y por su Hijo Jesús, para gloria del Padre; de modo que no haya vida interior ni operación espiritual que no dependa de Ella...» (Secreto de María, nº 46).

2° Con María.

La segunda actitud del alma mariana es «hacer las propias acciones **con** María, es decir, mirar a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección, formado por el Espíritu Santo en una pura creatura, para imitarlo y reproducirlo según las propias capacidades. Es, pues, necesario mirar en cada acción cómo la hizo o haría la Santísima Virgen, si estuviera en nuestro lugar» (Verdadera Devoción, nº 260).

No basta, pues, hacer lo que María pide de nosotros («**por** María»), sino que hemos de hacerlo como Ella lo habría hecho. Para ello debemos adquirir sus disposiciones interiores, que podríamos resumir así:

1° **Respecto de Dios**, el cultivo de todos los vínculos que unen a la creatura con su Creador, esto es:

- **Sumisión y dependencia total:** «He aquí la esclava del Señor».
- **Abandono en Dios:** «Hágase en mí según tu palabra».
- **Gloria de Dios:** «Mi alma glorifica al Señor». Que nuestra vida sea, como la de María, una glorificación incesante de Dios (Secreto de María, nº 49).
- **Amor de Dios**, que reviste en María todas las formas posibles: – amor **agradecido** de la creatura más privilegiada a su Creador; – amor **simple** y **filial** de la Hija preferida a su Padre; – amor **tierno** y **gozoso** de la Esposa por Aquel que la escogió como su Paloma, su Única, su Inmaculada; – amor **providente** de la más perfecta de las Madres hacia el más perfecto de los hijos, Jesús; – amor **afectivo**, contemplativo (María), y amor **efectivo**, activo (Marta).

2° **Respecto del prójimo**, la práctica perfecta de la caridad y de todas sus obras, con los modos suaves y afables propios del amor:

- **Caridad que soporta y perdona:** cuántas veces María tendrá que soportar nuestras resistencias a sus inspiraciones, a las gracias que nos concede.
- **Caridad que da, generosa:** no dudará en entregar a su propio Hijo, a sí misma, por nuestra salvación.
- **Caridad delicada y preveniente.**

3° **Respecto de Satanás y de sus cómplices, mundo y carne**, oposición irreductible y enérgica:

- **Odio, enemistad, lucha:** «Pondré enemistades entre ti y la Mujer». No hay pacto, ni acuerdo, ni concesión posible.
- **Resistencia y mortificación:** – contra el demonio, **humildad** y **obediencia;** – contra el mundo, **pobreza;** – contra la carne, **castidad.**

3° En María.

La tercera actitud del alma mariana consiste en hacer, no sólo lo que María quiere y como Ella lo haría, sino bajo su mirada y en su presencia. «**En**» María significa, pues, la marialización de la práctica de la presencia de Dios. Nuestra consagración ha de enseñarnos a obrar, rezar, vivir en presencia de María, en compañía de María (Secreto de María, nº 47).

Más aún, esta presencia de María debe convertirse en **unión** con María, de manera que sea María quien viva en nosotros; que María continúe en nosotros su vida de oración, trabajo y sufrimiento (puesto que éstos, no lo olvidemos, le pertenecen por entero). ¿Qué medios hay que adoptar para realizar este «en» María?

1° Ante todo, **aprender a vivir recogidos**, en el silencio, en nuestro interior. Una vez que se tenga este hábito, será poco difícil marializarlo, realizarlo en unión con María.

2° Luego, **esforzarse en ser dócil a las inspiraciones de la gracia**. El hecho de ver en ellas, como también en el propio Reglamento o en los propios deberes de estado, la voluntad de María, hará que todo el día transcurra bajo la mirada de María.